



Íconos. Revista de Ciencias Sociales
ISSN: 1390-1249
revistaiconos@flacso.org.ec
Facultad Latinoamericana de Ciencias
Sociales
Ecuador

Guerrero, Andrés
La frontera étnica en el espacio de la crítica
Íconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 11, julio, 2001, pp. 94-98
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50901109>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



La frontera étnica en el espacio de la c

Andrés Guerrero*

Quizás lo más fecundo sea, con la intención de iniciar un espacio público de debate, que mi lectura crítica de los artículos dedicados a analizar el levantamiento indígena de enero de 2001, en el número anterior de Iconos (Nº. 10, abril 2001), se concentre ante todo en los aspectos implícitos que los autores dejan de lado, como punto de referencia de sus argumentos, antes que tratar de terciar con cada autor y en cada uno de los temas que proponen. Por lo tanto, apenas si me detendré en referencias explícitas.

Me ciño a un problema general. Tiene que ver con el punto de vista y el de fuga de los en-

esas estrategias de poder tan sutiles y complejas (que manejándolas, nos manejan y que hablan en nosotros), urdidas a la escucha de los silencios recónditos de los saberes prácticos del sentido común blanco-mestizo e indígena. Aquel mundo simbólico complejísimo que es una formación cultural (*nuestra cultura*, como se escucha decir): un acervo histórico común -grupalde cohesiones implícitas; una armazón de consensos y disensiones intuitivos; un ensamblado de matices y espejos de marcadores simbólicos que leen, en cada quien, anticipadamente imaginarias distinciones infinitesimales, cada vez resignificadas. Una cultura que reconoce e instrumenta con antelación las preferencias y regustos de los sentidos; los rechazos y añoranzas en los afectos; la endogamia de grupo social; el manejo del poder entre los íntimos, inter pares desde este lado de la frontera de discriminación.

Al impostar la voz de analistas sociales nos ocurre como si esfumáramos toda esa porción de nuestro mundo cultural que en el accionar diario (un contexto que se impone compulsivo, fuera de nuestra voluntad individual) nos construye y nos ubica en un nivel de diferencia jerárquica como ciudadanos que identifican y excluyen a indígenas y que, en contraataque, son identificados y excluidos. Ocurre como si, aterrados por esa realidad (aún cuando en nuestra

política: interrogados, no, incluido aquí el Presidente y sus asesores, exigen la igualdad: a ejecutar en la cosa pública.

El fenómeno, precisamente, se refiere a los actores que intervienen en este número. Iconos tienen o tuvieron en su haber, en algún momento de las últimas décadas, una reconocida y poderosa implicación política con el movimiento indígena, en las organizaciones de la sociedad civil blanco-mestiza, en el Estado hasta quizás en un partido político. Sin embargo, al hablar de levantamiento social que en los análisis de esta implicación en la vida pública nacional se desplaza hacia la plataforma flota

el *dominio de lo particular* que, en la República del Ecuador gobierna a indios. Un *dominio* potencial, un hecho cotidiano del que goza cada ciudadano como atributo histórico (del *modo de estar*) en el mundo al alcance de su mano. Tema que no ha sido estudiado hasta ahora en sus dimensiones de un pliegue de administración

de poblaciones (en este caso indígenas) por los ciudadanos. Sin una reflexión sobre este tema no se puede entender las insistencias del movimiento indígena en reiterar la ocupación espacial de lo público para representarse. Sin esa noción, tampoco se puede entender la tozuda repetición de las estrategias del gobierno y el sistema político de los ciudadanos de que *aquí nunca pasa todo* luego de cada levantamiento: como si nada cambiara luego de cada levantamiento. Tal

Desde ambos lados de la frontera étnica, el desdoblamiento instrumenta una panoplia de estrategias binarias que construyen marcadores simbólicos de discriminación. Se instituyen en una cárcel de larga duración para el pensamiento, la creatividad y la libertad de auto definición y niega las ambigüedades y las ambivalencias. Como toda división dual, niega la diversidad

Como toda división dual, niega la diversidad.

La estrategia de binaridad compulsiva (implementada desde ambos lados de la frontera: sea como dominación por los ciudadanos o sea como resistencia por los indígenas) reverbera en el quehacer del científico social. Impone una cerrazón en la imaginación creativa y vuelve afásica a la crítica. En los análisis sociales se transmuta en ese difuminar la frontera y una desorientación frente al lugar de emisión de los discursos, cuando lo que requiere el movimiento indígena es interlocutores críticos para construir un futuro conjunto.

Sin embargo, aquellos grandes rituales y actos políticos que son los levantamientos nos obligan (en un *nos* de ciudadanos y científicos blanco mestizos) a situarnos en alguna parte del tejido *relacional* entre los ciudadanos y los indios. Esto, desde luego, siempre y cuando queramos comprender lo que nos sacude y proyectarnos hacia alguno de los presentes por devenir futuros.

Para explicitar el problema al que me refiero, sobre las condiciones de posibilidad (históricas en el aquí y ahora) de *un intento* (con su riesgo) de superar los escollos (ciudadanos históricos) que se erigen a un enfoque crítico desde las ciencias sociales², tomaré como ejemplo el artículo que presenta al lector E. Kingman³.

ga de los gestos
caciones de las v
ciudad por sus l
ción llegados de
recreación de ar
la nueva forma
minación. Indio
nación y la m
reinscripción de
dio de la imagen
ne al ciudadano
Describe los ju
simbólicamente
cen e instauran
dominación en
ciudad: el norte

En síntesis, a
significado a las
ginaria y simbó
las transformac
hace al uno y a
—mestizos y a l
tuas que otorga
lítico, en un m
fuerza. La conc
bocar Kingman
to indígena ne
otro lado de la
una fuga de lo

con una extensión nacional de la política social del movimiento, mientras se reducen los canales de negociación con el Estado. Otros autores señalan que el movimiento indígena, cuyos intelectuales han elaborado un discurso político altamente elaborado, solo busca un interlocutor en el Estado.

Si de alguna manera queremos abrir un espacio de crítica, reflexión y debate desde lo específico de las ciencias sociales, dicho espacio, de todas maneras, debería constituirse en un esfuerzo de "acción comunicativa" (llegar, en diálogo, a un consenso de significación del mundo) con el movimiento indígena, desde otro punto de vista.

Si menciono este problema es porque soy de la opinión que en el ámbito de las ciencias sociales persiste una acentuada querencia a reproducir uno los mayores problemas (culturales, políticos, sociales) que encuentra el movimiento indígena para imaginar y expresar alternativas, tal como se constató en el último levantamiento: me refiero a la ausencia de interlocutores ciudadanos (ya sean estos intelectuales individuales o asociados, organiza-